

# La Voz del Distrito

Año XV.-Número 689

Semanario regional manchego

Franqueo concertado

DE LOS ARTÍCULOS QUE SE PUBLICAN  
RESPONDEN SUS AUTORES.  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES,  
AUNQUE NO SE INSERTEN.

Redacción y Administración: Antonio Paquín, 11

Casas Ibáñez 9 de Enero de 1931

SUSCRIPCIÓN:  
EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 0'50 PÉSEAS.  
FUERA, TRIMESTRE 2'00 id. UN AÑO 7'00 id.  
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

## DEL «PUEBLO MANCHEGO»

### VINOS FRANCESES Y ESPAÑOLES

Se conocen ya las cifras oficiales de la cosecha del vino francés. Francia ha estrujado de su vendimia en 1930, sólo 42 millones de hectolitros. En 1929, obtuvo 62 millones.

Sumando la cosecha francesa del último otoño, la de las viñas argelinas y los «stoks» comerciales remanentes del 1929, perdura el déficit de 20 millones de hectolitros que hoy tiene Francia en comparación con la cantidad de vino de que disponía en estas mismas fechas, hace un año.

Sabido es que las relaciones comerciales franco-españolas están rotas, y las dos naciones en emboscada guerra de tarifas a causa de la ley francesa que prohibió de hecho la entrada de vinos de España en Francia, á partir de primero de Enero de 1930.

El adverso resultado de la última vendimia francesa hace que la Prensa del vecino país formule ya sentenciosas consideraciones sobre su actitud comercial con nosotros. Y así, el «Journal des Debats», dice: «Estamos en guerra aduanera con España á causa de la ley hecha para conjurar una situación que tenía grandes probabilidades de durar poco. Una ley de circunstancias no debe ser eterna. Hay que ver si las dificultades comerciales exteriores que esa ley ha creado, no nos son más dañosas que le sería su derogación para la viticultura. Hagamos la cuenta y veamos qué conviene más al interés general».

En efecto; tiene razón el colega francés. Tan circunstancial es la ley combatida, que ha bastado la mala cosecha francesa para que, á pesar de todas las prohibiciones y venciendo las dificultades de la también escasa vendimia española, aumente la demanda que Francia hace vinos de nuestro país.

Por otra parte, haga el Gobier-

no fracés la cuenta que le plantea el «Journal des Debats». Y verá que le resulta más provechoso restablecer la legalidad de los tratados para los vinos españoles que continuar con los Pirineos, defendidos por un alza aduanera, ante la que queda detenida la exportación á España de los automóviles, las bicicletas, los neumáticos, las sedas, el champaña, los perfumes y tantos otros productos de la industria francesa.

Las «reflexiones» que los diarios de Francia comienzan á brindar á su Gobierno, refuerzan la serena y justa firmeza de España en las conversaciones comerciales, ahora «suspendidas».

### ALBUM POETICO de La Voz del Distrito

#### Está escrito En la vamparesa Vialta Ruiz.

Me lo dijo una gitana  
que me tendrias que amar.  
No lo tengas que olvidar.  
¡Si no es hoy, será mañana!

Nada te he dicho todavía,  
nada te tengo que decir,  
pues no ha llegado nuestro día;  
pere ese día ha de venir.  
Está escrito el porvenir  
en el gran libro sagrado,  
y no seguirás pecando  
y ni sabes su sentir.

Pues lo dijo una gitana  
que me tendrias que amar.  
No lo tengas que olvidar.  
¡Si no es hoy, será mañana!  
¡Si no es hoy, será mañana!

—nada sabías las mujeres—  
en tu corazón lo leo...  
y además lo dijo una gitana,  
que me tendrias que amar.  
No lo tengas que olvidar.  
¡Si no es hoy, será mañana!

Y, pues ves que ya está escrita  
la senda que has de seguir.  
¡Por qué tardas, mujercita?  
¡Por qué tardas en venir?...

JACINTO TALENS ALBELDA.

Valencia.

## CUENTO DE REYES

### EL SUEÑO DE MANOLIN

Después de canar, y cuando iba á acostarse, Manolin se dirigió una vez más á contemplar el Nacimiento que su papá le había construído en un rincón del gabinete, sobre una mesa. Largo rato estuvo viendo los movimientos que su imaginación de siete años daba á las figurillas de barro y, de pronto, exclamó:

—Dime, papá; hoy es cuando van los Reyes Magos á ver al Niño Jesús, ¿verdad?

—Sí, hijo mío; hoy los Reyes Magos van á adorar al Niño-Dios y á ofrecerte incienso, oro y mirra.

—¿Y por qué no lo llevas ropitas para abrigarle, puesto que los moviditos?—  
—dijo, mirando á la cuna donde estaba el Niño.

—Porque ya le das calor la mula y el bucy— contestó su papá.

Manolin quedóse pensativo y, después de exhalar un suspiro, díjose á sí mismo: «Si yo pudiera ofrecerte mi pijama...» Y, repitiéndose esta frase, pidió á su mamá los zapaticos nuevos para penerlos en el balcón y después fuése á su alcoba para que le acostasen. Se quedó dormido muy pronto y soñó...

A media noche se despertó y, levantándose, se quitó el pijama y se vistió su traje de marinero, que le hacía parecer tan hombrecito. Envolvió el pijama en un papel de seda y púsele á buscar en el baúl de los juguetes. Cogió dos espuelas, que formaban parte de un uniforme de capitán de Húsares que le habían hecho en Carnaval, y se las calzó. Asíó un caballo de cartón bastante deteriorado y, sin poder dominar la emoción que sentía, abrió el balcón y miró al cielo. En Oriente brillaba con destellos bellísimos una estrella grande, muy grande. En esa dirección puso el caballo y, subiéndose en él, apretó las espuelas; y los dos se remataron por los aires con velocidad que daba vértigo, y se dirigió hacia donde brillaba la estrella. Pronto la alcanzó. La estrella indicóle el lugar en que debía descender, y, al hacerlo, vió una comitiva numerosa que también iba guiada por la estrella. Eran los Reyes Magos que, con su séquito, se dirigían á Belén. Manolin siguió con ellos hasta el portal donde había nacido Jesús. Y vió cómo los pastores iban con gran alegría llevando presentes que ofrecer al Niño-Dios; cómo las mujeres llevaban á sus hijos para que rindieran pleitesía al Rey de reyes; cómo

las aves, aun cuando no había amanecido, lanzaban sus trinos con loco entusiasmo; cómo las fuentes y los arroyos, con suaves murmullos, se deslizaban por entre musgos y flores, y árboles que unían su flor-ris á las cantarinas aguas; cómo, en fin, se oían dulcísimos y melodiosos cánticos que los ángeles entonaban en loor á Jesús.

Cuando los Reyes Magos afrendaron sus presentes, se acercó Manolin á la Virgen bella y le dijo:

—Reina del Cielo, tomad. Es el pijama que me ha hecho mi mamá. Posécelo á Vuestro Divino Hijo para que no tenga frío. Le estará grande, pero no os importe; con él le podéis hacer des.

La Virgen tomó la ofrenda y, strayéndose á Manolin hacia ella, le besó las mejillas con besos muy apretados. Después le cogió de la mano y le acercó al Niño Jesús, que estaba en la cuna. Manolin se aupó y posó sus labios en aquella frente, que nimaba una aureola de luz. Jesús al contacto de Manolin, sintió tanta alegría que exclamó: «Aj, aj». Y sus manecitas tosearon aquella cara que le dirigía ternezas. Manolin, después de besar á Jesús, besó las manos á San José y á la Virgen y se aproximó á los Reyes Magos diciéndoles:

—Si Vuestras Magestades me lo permiten, les acompañaré para repartir los juguetes á los niños.

Pero los Reyes le hiciéron ver que quizá sus padres se alarmasen por su ausencia y que, por lo tanto, debía de emprender el regreso á su casa. En efecto, Manolin se despidió de todos y, montando en su caballo volador, volvióse á su casa. Al llegar aproximóse al Nacimiento y, mirando á Jesús, díjose: «Ya no tendré frío con mi pijama». Y sin hacer ruido, y después de dejar su trajeito, el caballo y las espuelas en donde la había hallado, se acostó.

Son las siete de la mañana del día de Reyes. La luz del nuevo día, imprecisa, iba entrando en la habitación de Manolin, el cual dormía con sueño tranquilo á juzgar por la sonrisa que iluminaba su semblante.

De pronto se despierta y, levantándose se rápido, dirígese al balcón donde había dejado la noche antes sus zapaticos nuevos. ¡Qué sorpresa! Se halló ante un hermoso caballo de cartón, grande, con ricos jaeces y estupendamente pintado; un tambor de cuero y madera, que resonaba como los de los soldados; una... pero, ¿era posible? ¿Cómo es que tenía el pijama puesto? ¿No se lo había dado al Niño Jesús cuando fué á verle en un caballo volador? Y, obsesionado por el sueño que había tenido, creyó que se la